

metal de propiedades desconocidas, en las arenas del río Pinto en el Chocó. Llegado a Europa lo hizo estudiar, y la platina u oro macho de los indios del Chocó, resultó ser el platino, metal precioso por excelencia.

Según rezan los archivos, en la Casa de Moneda de esta ciudad, el oro que llegaba se limpiaba cuidadosamente de este metal, porque el oro así mezclado era de muy difícil fusión; y llegó a estorbar y ser tan abundante que las autoridades dieron orden de arrojarlo como basura. Efectivamente, la orden se cumplió, y, una mañana, empleados de la Moneda arrojaban ese desperdicio a las aguas turbias que corren por bajo el puente de Aranda.

Más tarde, un estudio detenido del platino bruto de Colombia, condujo al descubrimiento del iridio, metal nuevo de sorprendentes propiedades. Directa e indirectamente, la Patria, modestamente, ha contribuido con ese aporte al engrandecimiento y desarrollo de las ideas químicas.

A. M. BARRIGA VILLALBA

UN INDUSTRIAL DEFIENDE LOS ESTUDIOS CLASICOS

Hace algunos años que, desgraciadamente, se acentúa cada día más una extraordinaria indiferencia por todo lo relacionado con el estudio del latín. El avance material del mundo, el incremento tomado por las industrias, la importancia alcanzada por el sable y el fusil, el prodigioso incremento de la cultura física, todo eso y otras cosas que me callo, constituyen argumentos favorables para quienes reclaman se dé a la juventud de hoy una *educación enteramente práctica*.

Es esto un error que, de prolongarse, pondría en serio peligro todo ese pasado de influencia moral, de supremacía intelectual que el mundo latino jamás debe abandonar. Nuestra raza está hecha más para lo inte-

lectual que para lo puramente material y no debe contrariar su idiosincracia so pena de exponerse a un fracaso definitivo.

Por fortuna ya se oyen por doquiera autorizadas voces que claman por los estudios clásicos como por una tabla de salvación. Entre esas voces no es posible desatender las del comercio y la industria.

Oigamos, pues, lo que dice un industrial conocidísimo, el señor Etienne Huyard, presidente de la Cámara de Comercio de Burdeus y de la región económica de sudoeste.

«Parece—dijo Huyard en discurso pronunciado recientemente—que nuestro país empieza a comprender cuántos males le acarrearía la desaparición de su *élite* intelectual, esa *élite* intelectual que la guerra aminoró. Y es porque Francia ve ya claramente que no son sus militares ni sus boxeadores, sus potentados o sus políticos los que le han dado la gloria de que hoy goza: son sus poetas y sus literatos, sus artistas y sus intelectuales. Víctor Hugo se eleva muchos palmos encima de Napoleón; Turenna y Condé cambiarían sin vacilación la gloria de que gozan por la que tienen el español Cervantes—quien no pasó de soldado—o el inglés lord Byron, quien no llegó a general.

«Ahora bien. Esa *élite* intelectual no se forma sino sobre los diccionarios latinos. Es en los versos de Virgilio o en los discursos de Cicerón en donde, como en la mejor de las capillas, velan las armas que habrán de servirles para conquistar las regiones inmortales de la Gloria.

«Todos los grandes intelectuales del mundo han sido consumados latinistas. Quien no sabe a fondo el latín no llegará nunca a escribir bien en su propia lengua, Y es porque el estudio del latín acostumbra el espíritu a las dos mayores cualidades que puede poseer

un escritor: la concisión y la claridad. Conste que no cito las demás. No hay para qué. Si en el estilo hay concisión y hay claridad, en él habrá elegancia y belleza, fuerza y armonía.

«Pero no basta, me diréis, con que las ideas sean claras; es preciso ordenarlas lógicamente. No basta aprender a componer: es necesario reconocer el lugar en que adquieren y conservan toda su fuerza los argumentos de que vamos a valernos y los documentos que deben hacer que triunfe nuestra tesis. Eso no se consigue sino por un medio: el estudio del latín.

«Se me dirá que un estudio tan largo y escabroso no compensa bien tantas fatigas. El argumento carece de fuerza. El verdadero fin de la instrucción es el de aprender a aprender; es decir: el de hacernos a un método, a una disciplina que nos permita, enfrentados a un grave problema, buscar y encontrar su razonada solución sin que tengamos que contar con la ayuda no siempre segura de las circunstancias y de la inspiración. Por eso, porque dan ese método, los estudios latinos son extraordinariamente necesarios a los comerciantes y a los industriales, y el dinero y el tiempo empleados en ellos no son dinero y tiempo perdidos.

«Pero todavía no basta con que expresemos nuestras ideas con claridad y con método. Expresemos nuestras ideas con método y claridad; pero expresémoslas en un lenguaje ininteligible y nada habremos logrado. La expresión de nuestras ideas es algo tan importante como nuestras mismas ideas.

«Ahora bien. Podremos expresar correctamente nuestras ideas en cualquiera de las lenguas romances si sabemos un poco de latín. Esas lenguas, como se sabe, descienden directamente del latín. Y quien conoce a la madre conoce a la hija sin duda.

«Demos, pues, a los estudios clásicos su primitivo esplendor. De lo contrario sucumbiremos.»

(Traducción de *La Crónica*).

REVISTA

del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Publicada bajo la dirección de la Consiliatura

ACTOS OFICIALES DEL COLEGIO.—FILOSOFÍA.—CIENCIAS.
LITERATURA, ETC.

Se publica un número de 64 páginas el día primero de cada mes, excepto enero y diciembre.

Sólo se canjea con revistas y publicaciones análogas.

Número suelto.....\$ 0,20 oro

Suscripción por año (adelantada)..... 2,00 »

Número atrasado 0,30 »

Para todo lo relativo a la REVISTA, dirigirse a: Administrador, señor don Antonio Rocha, apartado de correos número 72.

Se envían por correo números y suscripciones fuera de la ciudad, siempre que venga el valor del pedido.



Universidad del
Rosario

Archivo
Histórico